

SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La recuperación de la adicción sexual suele comenzar con un fuerte enfoque en el comportamiento. Mantenemos la sobriedad, evitamos los desencadenantes evidentes y establecemos medidas de seguridad para evitar comportarnos mal. Estas prácticas son necesarias y dadoras de vida. Sin embargo, muchos de nosotros terminamos descubriendo que la sanación a largo plazo requiere más que la simple contención de una conducta. Exige una transformación a nivel de deseo, intención y verdad.

El Evangelio hace referencia directa a ese trabajo que requiere mayor profundidad. En el Sermón de la Montaña, Jesús no reduce el pecado a acciones externas solamente. Habla de lo que ocurre dentro del corazón, donde los deseos distorsionados suelen tomar forma mucho antes de que el comportamiento se presente (Mateo 5:17, 21-22):

Jesús dijo a sus discípulos: “No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento... Han oído que se dijo a los antiguos: No matarás y el que mate será llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: Todo el que se enoje con su hermano, será llevado también ante el tribunal.”

Para quienes se están recuperando de la adicción sexual, estas palabras pueden resultar desafiantes. Muchos de nosotros ya cargamos con la culpa derivada de nuestros conflictos, y podemos sentir temor de que, al centrarnos en el corazón, solamente haga esa carga más pesada. Sin embargo, Jesús no nos exhibe para condenarnos. Está señalando el lugar en el cual debe acontecer la verdadera sanación. La adicción prospera gracias al secreto, a la fantasía y a la compartimentación o división. La libertad inicia cuando permitimos que Dios entre en esos espacios ocultos.

El Primer Paso nos invita a admitir la impotencia no solo ante comportamientos compulsivos, sino también ante las maneras

distorsionadas en que hemos aprendido a buscar consuelo, validación o escape. A medida que la recuperación avanza, aprendemos que la sobriedad se sostiene por medio de la honestidad, la responsabilidad y una creciente disposición a sacar a la luz nuestra vida interior. Cada vez que compartimos con sinceridad, la culpa pierde parte de su fortaleza sobre nosotros.

La Segunda Lectura nos recuerda que esta clase de transformación interior no se produce solo por fuerza de voluntad. San Pablo hace mención a una sabiduría que se origina en Dios más que en el autocontrol solamente (1 Corintios 2:6-7):

Hermanos: Es cierto que a los adultos en la fe les predicamos la sabiduría, pero no la sabiduría de este mundo ni la de aquellos que dominan al mundo, los cuales van a quedar aniquilados. Por el contrario, predicamos una sabiduría divina, misteriosa, que ha permanecido oculta y que fue prevista por Dios desde antes de los siglos, para conducirnos a la gloria.

La sabiduría de Dios nos asegura que la pureza de corazón no es algo que podamos fabricar. Es algo que, con el pasar del tiempo, vamos recibiendo a medida que cooperamos con la gracia que nos llega. La recuperación instruye a tener paciencia con nuestro proceso y humildad sobre nuestros límites. A través de la oración, los Sacramentos y la responsabilidad fiable, nuestros deseos poco a poco se reordenan y crece nuestra capacidad para tener una intimidad saludable.

Jesús también enseña sobre la integridad en nuestras palabras, llamando a sus seguidores a dejar que su “sí” sea sí y su “no” sea no. Para quienes están sanando de la adicción sexual, esta honestidad va más allá de las palabras. Incluye vivir con transparencia, respetar los límites y asumir la responsabilidad de nuestras acciones. Cada decisión honesta fortalece nuestra conexión con Dios y debilita el aislamiento que alimenta la adicción.

La sobriedad no es simplemente la ausencia de conductas compulsivas. Es la presencia de una creciente libertad para amar de manera racional. A medida que día a día seguimos entregando nuestro corazón a Dios, descubrimos que la intimidad sanadora es posible, no basada en la fantasía o el control, sino en la verdad y la gracia.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿De qué manera influye en tu forma de comprender la sanación y la sobriedad, el enfoque en el corazón que Jesús presenta?
- ¿Qué te ayuda a sacar a la luz los pensamientos o deseos ocultos, en lugar de llevarlos solo tú?
- ¿De qué forma la honestidad y la responsabilidad están contribuyendo a tu crecimiento para tener una intimidad más saludable?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Eclesiástico 15:15-20

SAL. RESP. Salmo 119:1-2, 4-5, 17-18, 33-34

SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 2:6-10

EVANGELIO Mateo 5:17-37